

PRECIOS

EN MADRID.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.
Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.
Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis
meses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
ses, 60.—Un año, 100.
Anuncios á real y medio línea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.
Un año, 74.—FRANCIA.—Pueden hacerse las
suscripciones enviando á esta Administracion el
importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
cribe en la HABANA: Propaganda literaria, calle
de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

COSAS DEL DIA

Lo del juramento vá picando en historia.
El gobierno empeñado en que todos han de jurar.
Y unos cuantos firmes en que su conciencia no se lo permite.
Y la cuestion nos parece que vá á traer cola.
Porque como esos liberalotes son tan tercios y quieren que todo el mundo haga lo que á ellos les acomoda, no han de consentir que nadie se salga con la suya.
Y la suya es que todos los españoles, además de aguantarlos, que no es poco, á la fuerza hemos de aplaudir todo lo que hagan.
Los señores liberales de ahora no son muy amigos de

la religion, y suelen reirse de los que creen en el misterio de la Santísima Trinidad, por ejemplo, pero quisieran llevar al Saladero á todo el que se atreva á dudar de la bondad, de la sabiduria y del liberalismo de todos y cada uno de los miembros de la Tertulia.

Por los clavos de Cristo, señores, vengan Vds. acá y discurren un poco, si es que la costumbre de ser progresistas no les ha quitado ya por completo la facultad de discurrir.

- ¿A qué viene ese juramento?
- ¿No habian Vds. jurado fidelidad y obediencia á doña Isabel II?
- ¿No la habia jurado tambien todo el ejército?

¿No la habian jurado cuantos tenian un título académico?

¿No habian hecho el mismo juramento todos los que eran ó habian sido empleados?

Y ¿de qué sirvió eso?

Aquellas solemnes promesas hechas ante Dios y los Santos Evangelios pudieron menos que la onza de plomo que fué á dar en el rostro del dignísimo y caballeroso marqués de Novaliches.

Y no me vengan Vds. diciendo que doña Isabel II infringió la Constitucion y Vds. por consiguiente quedaron relevados de la fidelidad que habian jurado.

En primer lugar Vds. no podian ser jueces en semejante asunto.

En segundo, Vds. habian tambien jurado la Consti-

Yo no me descuido ni un momento, porque conozco que nada está de más para velar por una jóven; ¡el diablo es tan malo!... ¡y además todos esos bachilleres, y esos pages y esos estudiantes son tan atrevidos!... Sin contar los jóvenes señores que no les importa nada robar una jóven, y por toda satisfaccion dan una estocada ó hacen apalear por sus criados á aquellos á quienes no les gusta su manera de obrar.

¡Ay Dios mio! ¡en qué tiempos vivimos!... ¡es menester dejarse ultrajar, ofender y hasta robar impunemente! ¡Sí, robar impunemente, porque si quereis que se haga justicia se os preguntará si os mostrais parte, y si decís que no, se librará al culpable; y si decís que sí, se informarán si teneis para pagar los gastos del proceso; en ese caso tendreis el gusto de ver azotar al ladrón delante de vuestra puerta!... ¡y esto os costará mas que lo que aquel os habia robado! Pero si es alguno de esos grandes señores de la corte el que os ha ofendido, no tendreis mas remedio que callaros, si no quereis ir á acabar vuestros dias al Chatelet ó á la Bastilla.

Margarita guardó silencio algunos instantes, esperando una respuesta de su amo; pero como este siguió silencioso, creyó que se contentaba con aprobar lo que decia, y siguió su interrumpido discurso.

—Dicen que siempre ha sido lo mismo; que se ha castigado á los pequeños y se han salvado los grandes, y estos se han reido de los otros. ¡Quién ha de pleitear ahora que los abogados y los procuradores hacen durar los procesos cinco ó seis años, recibiendo el oro á manos llenas para sostener el lujo de sus mujeres y de sus hijos, entreteniéndose de esa manera en arruinar á los pobres litigantes!... En cuanto á la policia, corre por todas partes para cojer á los ladrones, pero bien pronto los suelta, gracias al dinero que le dan. ¡Pobre ciudad! Todas las noches se oye reñir en la calle, y eso que estamos en el mejor barrio. ¡Pero esto no impide que se cometan robos y asesinatos! ¡No se oye más que gritos y ruidos de espadas! ¡De qué sirven el prevoste, ni los alguaciles, ni los arqueros si no se evita todo eso? ¡Pues y los comerciantes que se darian al diablo por un sueldo? ¡Venden las cosas cuatro veces más caras que lo que ellas valen, dejan entrar á los hombres en sus tiendas... y los dejan conversar con sus mujeres... y todo por vender una gola ó unos herretes! ¡Vergüenza dá el ver lo que pasa! ¡Pues y cuando voy á la compra! ¡en seguida me veo rodeada por una infinidad de pilletes, que se entretienen en robar á los vendedores y á los que ván á comprar, y meten las manos en los canastos, y despues se ponen

la escena no pasa en nuestros dias; porque ahora tenemos en París peluqueros y artistas en cabello, pero no barberos.

El individuo cuyo retrato acabamos de hacer, se paró al llegar á la esquina de la calle de Bourdonnais delante de la puerta de una casa, sobre cuya puerta se veia escrito en grandes caracteres lo siguiente: *Touquet, barbero, bañero y estufista*. Entonces no se conocia el lujo de las muestras; y las calles de Paris no ofrecian á las miradas de sus habitantes, ningun rasgo de la historia griega ó romana encima de la tienda de un especiero ó de otro cualquier honrado comerciante: el retrato de Maria Stuard no invitaba entonces á la gente á comprar unos calcetines, ni Absalon sujeto por la nuca, servia para indicar un salon de peluqueria. Esto prueba los grandes progresos que hemos hecho en todo.

Mucho trabajo le hubiera costado al hombre que se habia parado delante de la casa del barbero, el leer lo que estaba escrito encima de la puerta cerrada á la sazón, pues la noche era muy oscura, y como hemos dicho anteriormente, la capital se hallaba sumida en las tinieblas, gracias á la completa ausencia del alumbrado.

Pero nuestro hombre que acababa de agarrar el aldabon de la puerta, dió con él dos golpes sin titubear, como aquel que no teme engañarse, y en efecto, no se engañaba, pues era el barbero en persona.

Al cabo de algunos minutos se oyeron unos pasos, una luz brilló á través de la reja que habia encima de la puerta, esta se abrió en seguida, y una vieja se asomó á ella con una bujia en la mano, y se inclinó hacia fuera diciendo:

—¡Dios mio! ¡qué tiempo tan terrible! ¡vendreis calado de agua!... Rezando estaba á mi patrona para que no os sucediera nada. ¡Ah! debe haber algun secreto para preservarse de la lluvia. Sí, si, estoy segura de que debe haber gentes que dominen á los elementos.

El barbero no respondió nada, y se dirigió hacia un corredor que conducia á una sala baja en donde ardia un gran fuego. Cuando llegó á ella, se quitó su capa y su sombrero, debajo del cual se escaparon una infinidad de cabellos negros, que cayeron en bucles sobre su gola, y en seguida se quitó el puñal que llevaba á la cintura, segun costumbre de aquella época, en que nadie salia á la calle sin armas. Touquet colgó el puñal encima de la chimenea, y despues se sentó en un sillón de paja que habia junto al fuego.

tucion, la cual declaraba que el rey era *irresponsable*, y por consiguiente al exigirle responsabilidad, los verdaderos infractores de la Constitucion eran Vds.

Y en tercero que si á infracciones de la Constitucion vamos, ninguna mas infringida que la presente... Con que aplicar el cuento.

Nada, nada, ó se tira de la cuerda para todos ó para ninguno...

Pero hay más, señores.

Ya que se hizo lo hecho (y bien arrepentido estoy yo de haberlo aplaudido) deben Vds. considerar que la caída de la anterior dinastía, y el advenimiento de la nueva, es una especie de córte de cuentas.

El militar se vé obligado á derramar su sangre por el rey, y para esto se necesita una gran adhesión personal.

Los que entraron en esa carrera sin duda tenían esa adhesión á la familia de los Borbones, y tal vez si hubiera ocupado el trono otra familia en lugar de militares hubieran sido curas.

Pero obligarles á aplaudir por fuerza lo que no les gusta es una atrocidad y perdonen Vds. la energía de la palabra.

Exijase enhorabuena que todos acaten la legalidad existente, pero déjese en paz al que no quiera defenderla.

La milicia no es ninguna religion donde se hacen votos.

Y ya que esos generales quieren renunciar á su carrera, lo natural es dejarles en libertad, porque entre las reformas que se han hecho en el código penal, no sabemos si está la de suprimir la pena de cadena perpétua, pero casi estamos seguros de que no se habrá introducido la de entorchado perpétuo.

Todo lo que llevamos dicho y mucho más que pudiéramos decir se le ocurriría á cualquiera que no fuera progresista.

A los señores que forman el presente desgobierno se les ha ocurrido desterrar á los generales que no quieren jurar.

—Por ahí empecé yo, habrá dicho riéndose el señor Gonzales Brabo, al leer esta noticia en *El Eco de España*, que creemos será su periódico predilecto.

—Por ahí empecé yo, hubiera dicho leyendo el *Tiempo*, el Sr. conde de San Luis, si una gravísima enfermedad no le tuviera postrado en el lecho.

—Por ahí empecé yo, dirán todos los ministros que en España han caído de mala manera, y sabe Dios que no son pocos.

—Por ahí empezaron todos—decíamos con dolor los hombres pacíficos, que no tenemos mas afán que la paz, y el orden.

Parece mentira que los gobiernos no vean lo que está viendo todo el mundo.

Y sobre todo gobiernos como estos, producto de una sublevación que no hubiera estallado sin las persecuciones de los que antes tenían la sartén por el mango. Digo, me parece á mí.

Pero está visto que á los hombres en cuanto son ministros se les sube el poder á la cabeza y ya no dan pié con bola.

Lo triste es que los demás paguemos sus desaciertos. Porque luego vienen los motines, se gasta mucha pólvora fina, se tocan himnos patrióticos, y los que vivimos de nuestro trabajo, maldito lo que nos alegramos con semejantes solemnidades.

En España desgraciadamente no hemos de salir del camino de siempre.

Suben los blancos y destierran á los negros.

Suben los negros y destierran á los blancos.

Lo malo es que el país no eche de una vez á blancos y negros.

Y lo que no ha podido menos de llamar la atención es que entre los desterrados á las Baleares, se encuentre el señor duque de Montpensier.

¡El duque de Montpensier desterrado por el general Serrano y los señores Ayala, Ulloa y demás héroes de la gloriosa!

¿Dónde estarían todos estos caballeros sin el señor duque de Montpensier?

Suponemos que ya se habrán dado órdenes al gobernador del castillo de la Mola para que haga á sus prisioneros los honores de ordenanza, no sea que vayan á pronunciar algun otro discurso como el que dicen que pronunció el general Serrano cuando fué desterrado al mismo punto y un brigadier cometió la irreverencia de presentárselo en traje de paisano.

La estancia del señor duque de Montpensier en el castillo de la Mola le permitirá reflexionar sobre la gratitud de los hombres de la revolución.

¡Gratitud! Este sentimiento no lo conocen los políticos; poseídos de la ambición, de la soberbia y la vanidad, atropellan por todo, y aun se ciegan hasta el punto de hacer lo que ni á ellos mismos le conviene.

EN EL PRADO

—¿Me conoces?

—Sí.

—No lo creo.

—Pues te diré quién eres.

—Veamos.

—Eres el que antes de la revolución escribía aquellos artículos hablando de patria, de moralidad, de economías, y luego no se ha vuelto á acordar de ninguna de esas cosas y solo ha procurado coger un buen empleo y llenarse de cruces y otras zarandajas que te sientan como á un Santo Cristo un par de pistolas.

—¿En qué me has conocido?

—En que aun no sabes llevar la ropa de personaje y pareces un cursi aburrido.

—¿Qué bromista eres!

—Tu querias embromarme y te has llevado chasco, pero no debes sentirlo, porque bastante bromazo le has dado al país que creyó en tus palabras y te ayudó á encumbrarte como no podias esperar nunca.

—Adios, mascarita.

—¡Hola! ¿me conoces?

—No.

—Si me quitara la careta puede que te murieras de vergüenza.

—Entonces mas vale que no te la quites.

—¿Con qué no me conoces?

—No caigo.

—En un río habias de caer.

—¿Tan mal me quieres?

—¿Has olvidado ya tus promesas?

—Pero mujer ¡qué promesas!

—A una amiga mia le diste palabra de casamiento.

—Esas palabras se dan siempre y no se cumplen nunca.

—Pues el no cumplirla te ha de salir á la cara.

— 6 —

Mientras que su amo descansaba, la vieja criada no hacia mas que ir y venir por la habitación; aproximó una mesa al sillón en que se hallaba sentado el barbero, y sacó del armario un cubilete de estaño, unos platos y un cubierto, todo lo cual lo colocó sobre la mesa en compañía de algunos jarros con vino ó aguardiente y de varios manjares dispuestos para la cena.

¿Ha venido alguien en mi ausencia? dijo el barbero al cabo de un momento.

Si señor; primero vinieron algunos pages para saber las novedades y las aventuras del barrio, para murmurar y burlarse de las pobres mujeres que tienen la debilidad de escucharlos. ¡Ah! ¡qué malos son los jóvenes de hoy día! ¡cómo se alaban de sus conquistas! Algunos han venido á afeitarse, y aquel señor que está encantado porque lleva polvos en el pelo, y el cual pretende que bien pronto los llevará todo el mundo: ¡enarinarse los cabellos! si siquiera sirviera para preservarse de alguna enfermedad!... ¡Ah! se me olvidaba, también ha estado ahí ese vanidoso, tan insolente y tan tonto, que porque lleva jubón de raso y capa de terciopelo, una hermosa pluma en el sombrero y herretes de plata, se cree que puede echarla de amo en todas partes.

—¿Quieres hablar quizás de Monbart?

—Del mismo, el cual ha gritado mucho porque no estábais en casa; y dijo que desde que érais rico habíais abandonado vuestras costumbres.

—¿Y á él que le importa eso?

—Eso es lo que yo digo, que á él qué le importa. También ha venido el caballero Chandoreille, y me ha dicho que ayer se batió en el Prado de los Clérigos, habiendo muerto á su adversario, y que hoy tenía otro desafío. ¡Ay Dios mio! parece mentira que los hombres se maten así por cualquiera tontería.

—Que se bata todo lo que quiera, eso me importa muy poco. ¿No ha venido nadie más?

—Sí, ha venido ese señor que es tan gracioso, que me hace reír tanto, y al cual he visto representar sus farsas en el teatro del palacio de Borgoña... Mr. Enrique Legrand.

—Dí mas bien Turlupin.

—Diré Turlupin, puesto que ese es el nombre que se le dá en el teatro, y con el cual se le designa todavía en la ciudad.

Donde él está no puede haber tristeza. Ha venido con otro que trabaja con él, el cual hace los papeles de viejo...

— 7 —

—Ese es Gautier-Garguille.

—Sí señor, así es como le han llamado. Querian afeitarse, bañarse y peinarse, pero como no estábais en casa, uno de los dos ha hecho de barbero, y ha afeitado á su amigo, en seguida este ha tomado la navaja y el jabón y ha prestado el mismo servicio á su compañero. Yo al principio queria oponerme á esto, pero ninguno de los dos me ha hecho caso. Han empezado á hacer una infinidad de locuras, y me han llenado de jabón y de esencias. Algunas personas reconocian al pasar á Turlupin y su compañero, y se detenian delante de la casa. Bien pronto la gente fué aumentando, y cuando quisieron salir no encontraron medio de abrirse paso; pero Turlupin que no se apura por nada, despues de haber rogado á los curiosos que los dejaran pasar, fué á la trastienda, cojió un cubo lleno de agua, y lo arrojó sobre la gente que habia delante de la puerta.

Ya podeis figuraros la sorpresa y los gritos de todo el mundo, y Turlupin y Gantier-Garguille se aprovecharon de esta turbación para alejarse sin que nadie les estorbara el paso.

—¿Y Blanca? dijo el barbero, que parecia escuchar con impaciencia á la vieja Margarita, ¿supongo que no habrá bajado á la tienda mientras han estado ahí esos locos reuniendo la gente á mi puerta?

—No señor, ya sabeis que la señorita Blanca, no baja sino muy rara vez á la tienda, y esto cuando no hay nadie. Hoy como no estábais en casa, no ha salido de su cuarto como vos le dijistes.

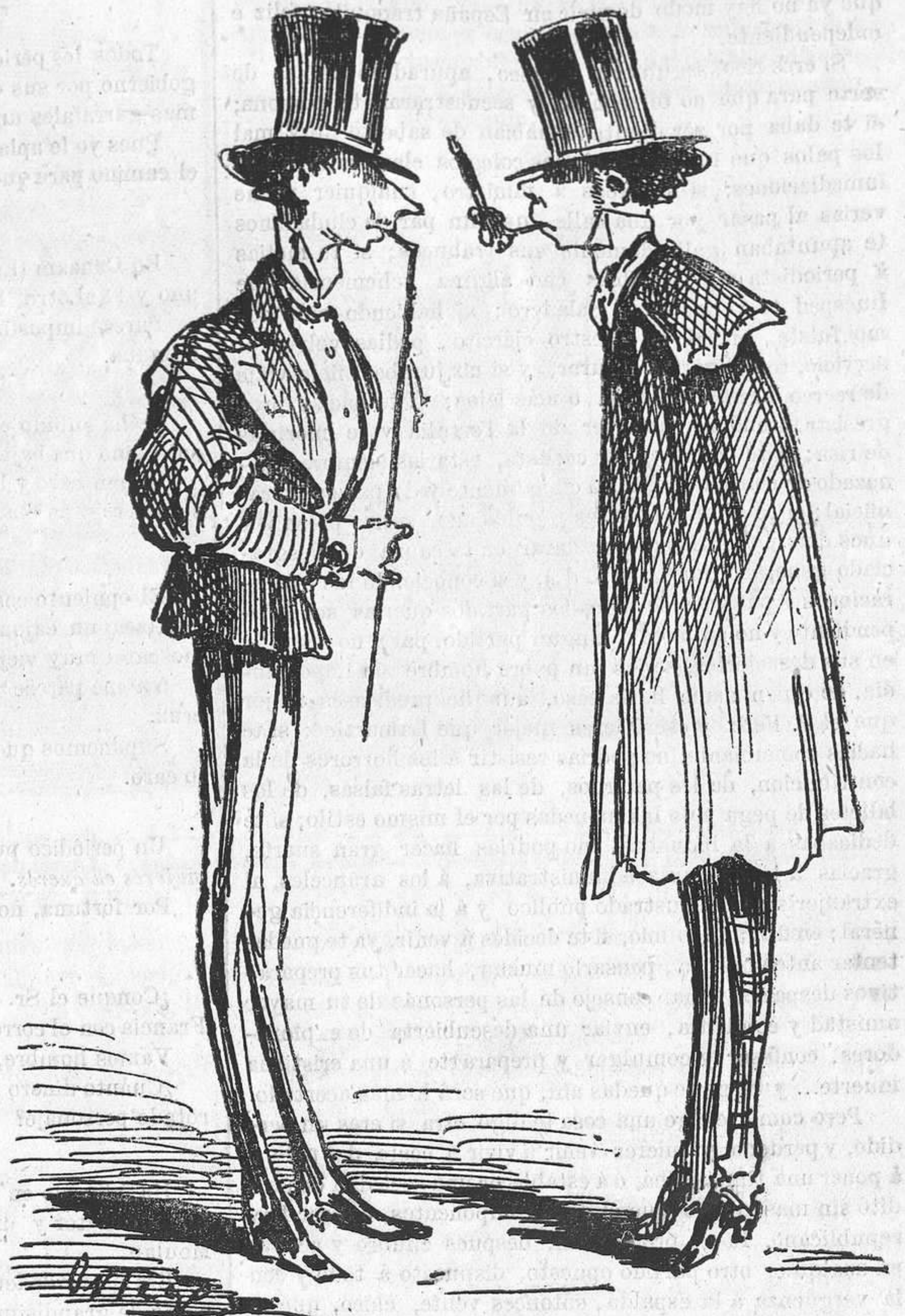
—Está bien, dijo el barbero. Despues se acercó al fuego, apoyó los codos sobre la mesa, y pareció entregarse de nuevo á sus reflexiones sin prestar atención á su criada, que seguia hablando como si su amo le escuchara atentamente.

—La señorita Blanca es una niña encantadora ¡Es tan bonita! Desafío á todas las damas de la córte, á que tengan unos ojos mas hermosos, ni una boca mas fresca, ni unos dientes mas blancos!... ¡pues y los cabellos!... negros como el azabache, y tan largos que casi llegan hasta el suelo; y además de todo eso, tan buena, tan franca, sin la mas pequeña idea de coqueteria... Además, es el candor y la inocencia personificada. Es verdad que no tiene mas que diez y seis años; ¡pero hay tantas que á esa edad no les gusta mas que oír galanteos!... ¡Qué lástima que un tesoro tan grande cayera en manos del demonio!... Pero nosotros la conservaremos, ¿no es verdad? Sí, tengo la certeza de que la conservaremos.

ANTANO Y OGAÑO



Los Currutacos



Los Pollos

—Puede que mas me saliera haberla cumplido.
—Adios.
—Adios.

—¿Sabes quién soy?
—No.
—Pues me conoces mucho.
—Es posible.
—Pero eres tan bobalicon que no caerás en quién soy aunque te dé muchas señas.
—Dáme alguna.
—Hace cuatro dias que te dí un disgusto.
—Entonces eres mi amigo Arturo que me pidió dos mil reales diciendo que me los daría al dia siguiente, y aun no le he visto el pelo.
—¿En qué me has conocido?
—¿Cuándo me traerás ese pico?
—Mañana.
—Me parece que ahora es cuando me estás embromando.
—Todo es posible.

—Adios, Luisa.
—Adios.
—Voy á subir un momento á tu coche.
—Como quieras.
—¿Sabes que tu marido te engaña?
—No lo creo.
—Pues por las noches cuando se retira á su habitacion, lo que hace es cambiar de trage y volver á marcharse.
—¿Y á tí quién te lo ha dicho?
—Uno que lo sabe.
Este que no tiene reparo en sembrar la desavenencia en un matrimonio, es el ayuda de cámara del marido, que se venga de que todas las noches le haga esperar hasta el amanecer, participando á la esposa los deslices de su cónyuge.

La careta es una gran cosa.
Gracias á ella, la doncella de una casa rica puede em-

bromar á su señorito y hasta pasearse por el Prado cogida á su brazo, y aceptando sus obsequios, que él se figura hacer lo menos á una grande de España.

Hay hombre que en todo el año se atreve á salir á la calle porque no le acometan sus ingleses, y en los dias de Carnaval se tapa la cara y se pasea tan satisfecho por donde le acomoda, sin temer que nadie se meta con él.

No faltan pollos que se aprovechan de la libertad que el disfraz concede para pasearse con la señora de sus pensamientos, y el papá tiene que sufrir sus bromas y permitir que hablen en secreto á la niña, cuando si se le acercaran de levita y con la cara descubierta, puede que á puntapiés los arrojará del paseo.

No faltan personas de mala crianza y peor intencion, que se aprovechan de la careta, para ir á poner colorado á un prójimo delante de todos dándole una broma inconveniente ó sacando á relucir cosas que el tal quisiera que permaneciesen ocultas.

Estos corren el peligro de llevar algun bastonazo, si dan con un hombre poco sufrido; pero en cambio tienen la ruin satisfaccion de decir las verdades del barquero á quien tal vez no se atreverian á mirar de frente con la cara descubierta.

Esta clase de bromas que son graves cuando se dan á un hombre, lo son mucho mas tratándose de una mujer.

Y sin embargo hay personas á quienes ni eso contiene y tal vez por esa misma circunstancia se atreven á darlas.

Hay tambien quien se disfraza y se vá á pasear al Prado sin hablar con nadie, ni embromar á nadie por la sencilla razon de que á nadie conoce.

Me dirán Vds. ¿para qué se disfraza ese hombre?
¿Quién sabe!

El es capaz de asegurar que se divierte y puesto que á nadie perjudica no hay razon para meterse con él.

Aunque no hemos estado en el paseo, suponemos que no habrá faltado el histórico ¡al higuí! y que los chiquillos habrán saltado en grande en derredor suyo.

Por lo demás, forzoso es confesar que la aficion á las máscaras va decayendo de dia en dia.

Esto es muy natural.

Desde que la civilizacion nos ha enseñado á dar bromas con la cara descubierta ¿qué necesidad hay de tapársela?

Diganos cualquiera si no es buena broma la que nos están dando desde hace mas de dos años los revolucionarios de setiembre.

¿Necesitaron ellos careta para engañarnos como á chinos?

Y los fundadores de sociedades de crédito ¿han dado mal bromazo á los imponentes?

Hombre hay que se acordará de él mientras viva, y eso que el que se lo dió estaba muy sério, y no se habia vestido de mamarracho.

De estas bromas está uno recibiendo todos los dias.

Por eso nosotros en tiempo de carnaval no podemos apartar de nuestra memoria la profunda frase del festivo Figaro:

«Todo el año es carnaval y todo el mundo máscara.»

CARTA Á UN AMIGO QUE ESTÁ EN MÉJICO.

Querido Pascual: Recibi tu carta, y por ella veo que estás aburrido de hallarte en un país donde se goza poca tranquilidad, y las personas honradas están amenazadas constantemente, y que tienes grandes deseos de volver á establecerte en Madrid, en Valencia ó en Málaga, que son los puntos que juzgas han de ser mas favorables para tu salud. Pregúntasme en tu carta qué tal está España, y á fuer de amigo leal, te aconsejo que, aunque esto me proporciona el disgusto de no verte, te quedes en Méjico, y si me encuentras ahí una colocacion decente y puedes girar para el viaje, puede que antes de mucho me vieras llegar á compartir contigo los peligros de la vida mejicana.

Chico, España está desconocida; tenemos un gobierno que nos la ha vuelto del revés, y nos ha dado, dado no, que nos cuestan buen dinero y buenos sustos, unos derechos individuales que me rio yo.

¿Quieres vivir en Madrid, en Valencia ó en Málaga?... Inocente amigo, tú no sabes el aspecto que presentan estas tres cultas ciudades. Mucho dudo que pudieras vivir, porque ya no hay modo de vivir en España tranquilo, feliz é independiente.

Si eres rico, según creo y deseo, apuradillo habías de verte para que no te robaran y secuestraran tu persona; si te daba por ser diputado habían de saberte muy mal los palos que recibirías en los colegios electorales ó sus inmediaciones; si llegabas á ministro, cualquier noche verías al pasar por una calle, que un par de ciudadanos te apuntaban gallardamente sus trabucos; si te metías á periodista, y escribías con alguna vehemencia, de huésped te verías en el Saladero; si habiendo sido como fuiste, oficial en nuestro ejército, pedías volver al servicio, te obligarían á jurar, y si no jurabas, flojo viaje de recreo harías á Mahon ó más lejos; si te hacías progresista, tendrías que ser de la Tertulia y te morirías de risa; si te daba por ser carlista, estarías siempre amenazado de consejo de guerra oficialmente y de paliza extraoficial; si te se antojaba ser republicano, serías preso por unos días y tendrías que declarar en la causa del desgraciado general Prim (q. e. p. d.); y si conociendo las exageraciones y pasiones de todos los partidos querías ser independiente y no afiliarte á ningún partido, para no seguirle en sus desaciertos, serías un pobre hombre sin importancia, de quien nadie haría caso, aunque predicases mejor que el P. Félix y escribieses mejor que Lamartine; si te hacías comerciante, no podrías resistir á los horrores de la contribucion, de los petardos, de las letras falsas, de los billetes de pega y de las monedas por el mismo estilo; si te dedicabas á la industria, no podrías hacer gran suerte, gracias á la anarquía administrativa, á los aranceles, al extranjerismo del ilustrado público y á la indiferencia general; en fin, amigo mio, si te decides á venir, ya te puedes tentar antes la ropa, pensarlo mucho, hacer tus preparativos despacio, tomar consejo de las personas de tu mayor amistad y confianza, enviar una descubierto de exploradores, confesar y comulgar y prepararte á una cristiana muerte... y luego te quedas ahí, que será lo más acertado.

Pero como te digo una cosa te digo otra, si eres un perdido, y perdona, y quieres venir á vivir á costa del país, ó á poner una timbirimba, ó á establecer una sociedad de crédito sin mas dinero que el de los imponentes, ó á ser hoy republicano, luego progresista, despues cimbro y acabar en cualquier otro partido opuesto, dispuesto á todo y con la vergüenza á la espalda, entonces vente, chico, que es posible que hagas tu suerte aquí mejor que en Méjico.

Si eres hombre pacífico, religioso, consecuente, inofensivo, sincero, á la buena de Dios, hazme el obsequio de no venir, porque te pesaría de fijo.

Adios te queda, y él te guarde de malos pensamientos. Conozco lo que sentirás estar tanto tiempo lejos de la patria querida, pero hijo, por ahora, mientras *la sistema liberal* domine, y la cimbrería sea poder, y anden mezclados progresistas en este tejemaneje, bien estas ahí, seguro de que en caso de que haga Dios un milagro y vivamos en España como él manda, ya te avisará tu afectísimo amigo, etc.

CASCABELES

El número 5.º (de este año) de *Los Niños* que se ha repartido el día 20 contiene lo siguiente: *Algunas preocupaciones*, por Arnao.—*Lo bello y lo útil*, por Falcon.—*Paseos por los jardines*, por Robira.—*La guerra infantil contada por un veterano*. (con lámina).—*La Ingratitud*, por Cortina.—Página autógrafa de D. Cándido Nocedal. Contiene además dos viñetas de Ortego; otras dos de la colección de tipos del ejército que representan *Lanceros* y *Administración militar*, y una gran lámina de Historia natural.

Recomendamos á las familias esta utilísima *Revista* que cada día hace mas esfuerzos por complacer á sus lectores y cuya parte literaria, artística y tipográfica nada deja que desear.

Hemos recibido la 1.ª entrega de la novela del Sr. Ortega y Frias *El marqués de la Ensenada*, publicada por la casa editorial del Sr. Jaime.

Es obra de gran lujo, y creemos ha de ser muy interesante.

La Iberia, entusiasmada con la pata de gallo del manifiesto del gobierno, decía el otro día que «la hora de la paz ha sonado, que los trastornos han concluido, que necesita la situación acabar la obra comenzada.»

¡Bonita obra!

Por supuesto que aquí viene bien lo del cuento del andaluz que, despues de estar bien colocado, habiendo antes empujado y atropellado á todo el mundo, decía:

—Caballeros, orden, no hay que empujar.

Los de la compañía de los 191 que son empleados siguen viajando por los pueblos para preparar el terreno electoral.

Esto es grande, esto no se ha visto nunca. Esos 191 señores son impecables, inviolables, irresponsables é inaguantables.

Todos los periódicos, menos los consabidos, censuran al gobierno por sus desmedidas medidas, que son desaciertos mas garrafales unos que otros.

Pues yo le aplaudo, si señores, le aplaudo, porque ese es el camino para que se vaya mas pronto.

En Canaam (Estados-Unidos) dos niñitos de 11 años el uno y 14 el otro, han ahorcado á su padre.

Parece imposible hasta donde puede llegar la maldad humana.

Se ha subido el pan, es decir, el precio, porque el pan no sube sino que baja de peso.

El pan caro y los progresistas mandando.... ¿para qué se quiere mas día de fiesta?

El opulento cosechero de Jerez Sr. Dubost, ha enviado á palacio un cajón de botellas de vino de 1814, y otro de moscatel muy viejo, que aun se acuerda de Noé.

Ya me parece ver al opulento cosechero con su gran cruz.

Suponemos que á los ministros les enviará tambien de lo caro.

Un periódico publica en folletín una novela titulada *Las mujeres en cueros*.

Por fortuna, no dá láminas.

¿Conque el Sr. de Olózaga vá otra vez de embajador á Francia con el correspondiente millonaje?...

Vamos hombre, ya se salvó el país.

¿Cuánto dinero le ha costado ya al país tan empingorotado personaje?

Ha fallecido en esta Côte el doctor en medicina, profundo escritor y distinguido académico D. Pedro Felipe Moulau.

Era un verdadero sábio, que deja publicadas muchas obras de grandísimo mérito, y su muerte es una pérdida muy lamentable para la ciencia y la literatura.

Las preciosas semblanzas de Julio Favre y Bismark, con un magnífico retrato del primero, escritas por el señor Castelar se venden en nuestra administracion á 10 rs. Es un elegantísimo libro impreso en la Habana.

El Imparcial contó el domingo que en la madrugada del mismo día se habia tratado de asesinar al Sr. Ruiz Zorrilla en la calle del Pez, disparándole un trabucazo.

A fuer de hombres decentes, condenamos con todas nuestras fuerzas semejante odioso crimen y felicitamos al Sr. Ruiz Zorrilla por haber salido ileso.

Muy buen éxito ha obtenido en el Teatro Español el próverbio del Sr. Blanco. *No la hagas y no la temas*. Catalina está inimitable en esta obra.

En el número próximo la conclusion de *Los tramposos*, es decir, del artículo, porque los tramposos no se acaban nunca.

Pero hombre, D. Salustiano, tan amigo del imperio francés vá ahora de embajador á la república francesa?

Supongo que será amigo de lo que salga, sea lo que fuere.

Es hombre afortunado y que sabe vivir.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

CASCABEL si no me engaño,
el todo de la charada
de tu número anterior
de seguro es *Novillada*.

Un niño de 9 años.

CHARADITA

La primera es mas que menos
en el universo mundo;
si antepones la segunda
á la primera no dudo
que halles en los hospitales
muchos ejemplares, muchos;

y tambien en los cuarteles
y en otros sitios que oculto,
porque si lo digo todo,
lo acertarás de seguro;
tercera y cuarta en un puerto
encuentras, y si pronuncio
la cuarta con la primera
hembras son que gustan mucho
á galanes caballeros
lo mismo en Madrid que en Burgos;
como en un bosque te encuentres
llo de árboles y arbustos
verás la tercera y prima;
segunda y terciá aseguro
que como no te lo tapes
te la verá todo el mundo;
y la primera y segunda,
y la charada concluyo,
hace cualquiera si come,
y el todo el domingo último
encontré que muy alegre
iba por ahí dando tumbos.

ANUNCIOS

ANUNCIOS EN EL CASCABEL

Se reciben anuncios para la última columna de EL CASCABEL, uno de los periódicos de mas circulación.

La línea del ancho de la columna, real y medio, siendo una sola la insercion: siendo más de una insercion, á real línea, lo mismo de composicion que de hueco.

En la Administracion se reciben los anuncios.

LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicando el 3.º En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen 3 números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administracion en Madrid, Plaza de Celenque 1, Librería, Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA

DE

VICENTE ROCA.

Valencia.

Espide gratis, los catálogos de plantas, árboles, siemientes y flores. Acompañar al pedido un sello de 50 milésimas.

HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA

DEL

EXCMO. SR. D. JUAN PRIM.

Esta VERDADERA historia se publica por cuadernos semanales de cuatro á ocho entregas en 4.º, de papel é impresion superiores, al ínfimo precio de MEDIO REAL la entrega en toda España. Se reparten GRATIS ricas láminas en acero; haciéndose además al final de la obra, que constará de unas 180 entregas, un magnífico regalo á los señores suscritores.

No confundir esta publicacion con las MUCHAS que puedan salir con un título más ó menos parecido.

Se suscribe en casa de los corresponsales del PLUS ULTRA, casa editorial de Barcelona, con la que pueden entenderse directamente los que radiquen en puntos donde no hubiere corresponsal.

Única casa en Madrid autorizada para admitir y servir suscripciones: D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6.

IMPORTANTE Á LAS MADRES

Si quereis criar á vuestros hijos sanos y librarlos de las afecciones escrofulosas; si quereis que sean vigorosos y robustos; si quereis evitar el raquitismo con todas sus deformidades, usad nuestro jarabe de rábano iodado en los niños, seguras de su buen efecto, como está bien comprobado en nueve años de uso. Precio, 10 y 15 rs. frasco.

Primera casa de preparacion en España, botica del doctor García, Hortaleza, 9.

FÁBRICA DE MOÑAS DE PELO-SEDA.

Jacometrezo 36 y 38. *El Aguila francesa*.

Gran colección de peinados de formas nuevas y elegantes, trabajados con tal perfeccion que no se diferencian de las de pelo natural, á 14, 18, 22 y 26 rs. y trenzas del mismo género á 4, 6, 8, 10 y 12.

MÁQUINAS

PARA JABONES COCIDOS DE TODAS CLASES.

Único sistema verdadero. Utilidades positivas Facilidad y economía sin ejemplo. Pedir prospectos á Sres. Fanco. C. Martín y Compañía, Calle Serrano, 78 bajo, Madrid.

MADRID.—1871.—IMPRESA DE EL CASCABEL.